



Presenta *Yellow fever!* en el Teatro de la Ciudad
EL EXILIO TROPICAL DEL

SE



ÑOR COCONUT

Por Rodolfo Zárate



PROMOCIÓN

Tenemos cinco pases dobles para que vayas a ver al Señor Coconut este martes a las 20:30 horas en el Teatro de la Ciudad, (Donceles No. 36, Centro Histórico). Sólo tienes que decirnos a qué festival del DF vino en 2002 y en qué lugar tocó. Envía tu respuesta a ociologia@m-x.com.mx. Si es de las primeras cinco correctas, ya ganaste tu boleto para disfrutar de la ¡Fiebre amarilla!



Uwe Schmidt, compositor y *disc jockey* de origen alemán, es conocido por su dedicación a la música electrónica y por tener decenas de alias: Atom Heart, Lisa Carbon Trio, Dots, Flextone, Midisport, Lassigue Bendthaus, Flanger, Datacide o Geez N'Gosh, resultado de su muy diversa capacidad de generar ritmos que después otros retoman, como el electro-latino, que en México tuvo elevada influencia y se convirtió incluso en un subgénero. En días recientes Uwe viajó de Santiago de Chile, donde radica desde hace 10 años, a México, para presentar en Guadalajara y el Distrito Federal el tercer disco que produce bajo el ya célebre mote de Señor Coconut, titulado *Yellow Fever!*

Señor Coconut, que justo este martes 13 se presenta en el Teatro de la Ciudad, ha sido un fenómeno desde sus primeras actuaciones, sobre todo en México, Brasil y Argentina, debido al amplio abanico de posibilidades que introdujo en la música latinoamericana. Se le considera un detonante de músicos que han surgido desde lo local para trascender internacionalmente. Baste pensar en los tijuanenses agrupados en Nortec. O bien, en sus interpretaciones de laptop-mambo y acid-merengue para covers de Kraftwerk, Sade y hasta de Michael Jackson que han dado la vuelta al mundo.

Ahora viene a promover su *¡Fiebre amarilla!* en vivo, al lado de la orquesta encabezada por el venezolano Argenis Brito, donde replantea piezas de una banda japonesa pionera del techno-pop, la Yellow Magic Orchestra (YMO).

Para este disco tuvo la colaboración de los grandes ejecutantes de música electrónica Towa Tei, Burnt Friedman, Mouse on Mars, Akufen, Schneider TM y Marina (Nouvelle Vague). Y contó con la aparición especial de los integrantes originales de la YMO: Harumi Hosono, Yukihiro Takahashi, además de Ryuichi Sakamoto, compositor ganador del Oscar. Con ellos logró convertir clásicos del synth-pop en rítmicos mambo, merengues, boleros y chachachás.

En México, Señor Coconut siempre ha contado con buena audiencia, asidua al techno y al industrial y que ya extrañaba un

nuevo material de su sello, Rather Interesting.

Llamamos a Santiago de Chile para saber algo más de su reciente álbum, pero también de los conceptos que maneja como artista europeo inmigrante que viene a saborear a los latinos.

—Señor Coconut, ¿qué es lo que estrenas para esta visita? ¿Qué añades a lo que ya conocemos? —se le pregunta vía telefónica.

—Vamos a tocar la música de los últimos tres discos del Señor Coconut. El pasado disco fue un poco complicado de vender porque contenía música de la Yellow Magic Orchestra y un tema bien específico. Ahora tenemos una banda un poco más grande que la última vez que tocamos en México: seremos nueve personas en el escenario y hemos perfeccionado el performance, tenemos mejor equipo, mejores músicos. Es bastante diferente de lo que hemos presentado antes en México.

—¿Conoces el Teatro de la Ciudad? ¿Cómo estás pensando vestir el lugar?

—Comparado con la última vez, cuando tocamos en el Zócalo, hemos avanzado mucho en la forma de presentación. Hemos mejorado la forma en que se ve el escenario, el flujo del concierto. Vamos a utilizar luces y mini efectos especiales en el show. Hemos tocado en teatros similares en Barcelona y en Santiago de Chile.

—¿Cómo fuiste adaptando a tus músicos a lo que haces?

—Todo empezó con una banda de daneses. Conocí en Viena a un bajista danés y sus amigos se integraron conmigo. Con los años algunos se fueron, a otros los reemplazamos. Ahora los que trabajan conmigo son todos alemanes, eso hace todo más fácil, ya que mi sello está en Frankfurt y viajo mucho a Alemania. Es más manejable.

—¿De dónde surgió la simbiosis de la música electrónica que haces, académica, rígida, muy alemana, con las percusiones de la música tropical latinoamericana?



—Me empezó a interesar la música latina cuando viví en Costa Rica, ahí me gustó. Vi que la música estaba en la vida cotidiana, en la calle, salsa en la playa... Me impresionó el lenguaje musical en sí. Quise incorporarlo a lo que hacía en esa época. Lo latino para mí era una parte de un rompecabezas dentro de toda la música.

—Tú has ido de lo global a lo local, un poco al revés de la tendencia mundial, reflejada aquí en México con Nortec, de ir de lo local a lo global...

—Me ha tocado conocer música y artistas en Argentina y Brasil, sobre todo, que son súper famosos en su ámbito y su escena, y completamente desconocidos fuera de su ciudad. Hay un músico muy famoso en Córdoba que es desconocido en Buenos Aires. Eso pasa en todo Sudamérica, especialmente en ciudades muy grandes, hay subescenas masivas pero que son completamente desconocidas fuera. De la música mexicana conozco la superficie y, obviamente, al Colectivo Nortec; nos cruzamos de repente en los mismos festivales. Pero hay muchas más cosas de México que no se conocen en otros países. Es un fenómeno de Latinoamérica, no de Europa. En Alemania no hay una súper escena desconocida, sí existen alemanes desconocidos o simplemente tan marginales que son desconocidos, no masivos-desconocidos.

—¿Cómo llegas a conceptos que luego nombras como “samba virtual”, “nova raro”, “jive ecléctico”? ¿Son ocurrencias?

—En toda creación musical siempre hay una semilla. Varias veces me ha pasado que un disco, una canción o una simple idea ha causado una cadena de producciones. El nombre “electro-latino”, que fue invento mío, se ha establecido como un estilo, empezó a existir. Cuando hago un disco meto información de inventos de estilos, como el “nova raro”, “bossa jazz”, “reggaeton-funk”, que son completamente fantasiosos, que pueden existir o no, son como suerte de la vida si se hacen realidad o no. Si un músico tiene ideas grandes pero no se copian, otros no las reproducen en el mundo, nunca se va a establecer un estilo, o una categoría, va a quedar como un invento subjetivo, individual. La copia de un estilo genera el estilo, el género. Siempre juego con ese momento de inventar estilos que quizá nunca van a existir, pero algunos de repente comienzan a tener vida propia.

—Tu primer disco famoso en México fue *El gran baile*, luego *El baile alemán* y ahora saltas a *Yellow fever!* Estos títulos sintetizan tu trayectoria. ¿Qué te dicen los músicos latinos convencionales cuando conocen tu obra?

—Hay muchos abiertos, y hay gente cerrada. Con Señor Coconut he tocado en cualquier tipo de evento. Desde World Music Festival, con música africana, latina, de todas partes. O festivales de música electrónica rasta. De pronto tocamos en festivales con público más emocional, a ellos simplemente no les gusta lo que estamos haciendo, lo encuentran falto de respeto, piensan que no es auténtico, lo que

es verdad, porque a mí no me interesa ser auténtico, lo auténtico es un invento del *marketing*. Hay críticas muy diferentes, que no tienen mucho que ver con la música en sí. Pero nunca me dicen “Has tocado mal un concierto” o “Tu música es mala”.

—¿Nunca te han dicho “Tú, alemán, ¿cómo puedes hacer algo así”?

—Claro. Es un campo grande de responder. Estrictamente, tampoco es alemán. Mi origen, el de mi familia, o la historia que estoy viviendo, ¿quién la puede tener? ¿Por qué tengo el derecho de hacer algo o no? Chilenos, peruanos, que se ven a sí mismos como chilenos o peruanos, tienen otra perspectiva y quizá yo les parezco un conquistador. Eso lo entiendo, pero no pretendo hacerme el chileno o el peruano, o el latino. Mi proyecto es bien honesto, no hay truco o maldad; toda la confusión que causa es parte del proyecto, del discurso que a mí me interesa. Así debe ser.

—¿Por qué lo del amarillo?

—Las canciones del disco son versiones del Yellow Magic Orchestra de Japón, es un juego de palabras entre Yellow Magic, Yellow Fever, por eso la palabra *yellow*.

—¿Qué reflexión haces de ti como exiliado, de lo que retomas de otros lugares y juntas con lo que traes dentro, a lo que se suma tu larga formación de músico?

—Cuando me fui de Alemania nunca tuve un proceso de gran reflexión. No me veo como exiliado, sentí que me había cambiado de lugar, nada más. Sin mirar al futuro. Tampoco me veo como chileno. Después de 10 años fuera, obviamente ha cambiado mi actitud hacia Alemania, mi país de nacimiento. Tenía que explorar un poco, definir, decidir mi lugar. Es redifícil y un poco doloroso saber que uno ha perdido su lugar en la Tierra. Yo nunca voy a ser, ni quiero ser sudamericano, y ya no soy alemán. Empecé a investigar la historia de mi familia y vi que también vivía sin tierra. Que dentro de las guerras mundiales de Europa estubo moviéndose todo el tiempo, entonces opté por pensar que mi lugar no es mi territorio. Tengo más conexión en Chile y Alemania que en otros lugares del mundo, pero a mí no me complica trabajar con un tema mexicano. Me atrevo a hacer eso porque no tengo territorio, entonces cualquier territorio es válido.

—Entonces, ¿qué perspectiva te genera venir a México?

—Me gusta siempre llegar a México. Ahí sentí algo que no logré entender; no entiendo lo que hablan, no entiendo lo que sienten los mexicanos. Es una cultura interesante. Quiero estar allá, estar con la gente, encontrarme con el público de Señor Coconut. ¶



FOTOS: CORTESÍA SEÑOR COCONUT